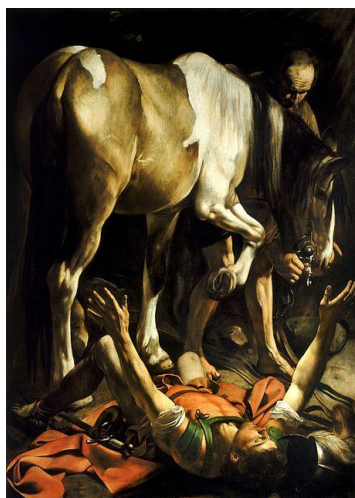




RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Cambio de planes. Sorpresa de Dios. De pronto a Pablo le cambia la vida. Con razón escribirá en una de sus cartas: “Vivo yo, más no yo es Cristo quien vive en mí”. La luz que le derribó por los suelos le hizo comprender que Dios es el Señor y que sólo él sabe la misión para la que Dios le creó.

Vivimos tan cerca de nosotros mismos y nos amamos tanto, que resulta difícil desenmascarar “nuestras verdades”, suficientemente argumentadas como para no dudar jamás de ellas.

Entre otros, tres datos importantes se manifiestan en este soberbio relato de Lucas

-¿Quién eres, Señor?

-Ananías encontró a Pablo orando

-Pablo es elegido para difundir el nombre de Jesús

Pablo quiere conocer la verdad, discernirla en la oración y ponerse al servicio de la misión.

Métete en la sorpresa de Pablo. Valora la experiencia, el actuar de Dios y la respuesta del apóstol. Déjate confrontar por la novedad de Dios y saca conclusiones para tu propia vida de fe.

¡Cuidado! todos podemos creer estar obrando el bien y resultar ser éste nada más que el fruto de la propia ignorancia o de la soberbia. Las sorpresas de Dios son una gracia que tejen en quienes las acogen entrañas de vida y verdad cada vez más profundas.

“Saulo, respirando amenazas contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco autorizándolo para llevar presos a Jerusalén a cuantos secuaces del Camino encontrase. Iba de camino, ya cerca de Damasco, cuando de repente lo deslumbró una luz celeste. Cayó en tierra y oyó una voz que le decía:

-“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

-¿Quién eres, Señor?

-Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Ahora levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer. Saulo se alzó del suelo y, al abrir los ojos, no veía. Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. En una visión le dijo el Señor: “¡Ananías!” Respondió: “Aquí me tienes, Señor. Y el Señor le dijo: “Encamínate a la Calle Mayor y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso: **lo encontrarás orando**”. Ananías respondió: “Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y contar todo el daño que ha hecho a los consagrados de Jerusalén. Ahora está autorizado por los sumos sacerdotes para arrestar a los que invocan tu nombre. Le contestó el Señor: “Ve, que **ése es mi instrumento elegido para difundir mi nombre** entre paganos, e israelitas. **Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre**”. Salió Ananías, entró en la casa y le impuso las manos diciendo: “Saulo, hermano, me envía el Señor Jesús, el que se te apareció cuando venías por el camino, para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo”. Al instante se le cayeron de los ojos como unas escamas, recobró la vista, se alzó, se bautizó, comió y recobró las fuerzas. Y se quedó unos días con los discípulos de Damasco. Muy pronto se puso a proclamar en las sinagogas que Jesús era el Hijo de Dios.

Hechos 9